

PRESENTACIÓN

En el último libro del responsable de seguridad y defensa del New York Times, David Sanger, (*New Cold Wars*, que acaba de ver la luz), el expresidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor estadounidense, Mark Milley dice: “En 2022, al comienzo de la guerra de Ucrania, creímos que iba a ser, sobre todo, una guerra cibernética. Luego, nos pareció una guerra de tanques al estilo de la IIGM. Después, se ha parecido más a la IGM”.

Hoy, en el tercer año, según el día y el lugar, está siendo una combinación de las tres, con elementos nuevos decisivos, como los vehículos no tripulados o drones y una guerra híbrida, de espionaje, propaganda y desinformación muy intensa dentro y fuera de Rusia.

El consenso de Washington de los 90 -los años de Clinton-, dando por hecho que la entrada de China y de la nueva Rusia en el libre mercado traería prosperidad y estabilidad al sistema heredado de la Guerra Fría, hoy se considera que fue un gran error de cálculo que todos estamos pagando.

La sorprendente continuidad en la política hacia China entre Trump y Biden, independientemente de las formas y de la retórica, puede ser una lección útil de lo que nos espera, ganen Trump o Biden en noviembre, sobre continuidad y cambio en la política exterior estadounidense.

En 2022-23 asistimos al fracaso definitivo en Ucrania de la disuasión construida con tanto esfuerzo entre la OTAN y la URSS, abandonada gradualmente de forma irresponsable en la Posguerra Fría. En los últimos meses hemos contemplado en directo sobre decenas de miles de cadáveres, la mayor parte de ellos civiles, gracias sobre todo a periodistas palestinos, muchos de los cuales (unos cien) lo han pagado con sus vidas, el final de la disuasión que Israel daba por segura frente a los palestinos en Gaza.

En las últimas semanas, estamos asistiendo al final acelerado de la disuasión frente a Irán. Con el ataque iraní a territorio israelí del día 13 y la respuesta, igualmente limitada y anunciada, de Israel a territorio iraní del pasado viernes, se ha cruzado otra línea roja en la escalada regional entre una potencia nuclear y otra que, según los servicios de inteligencia occidentales, está a semanas o meses de serlo si sus dirigentes políticos

quisieran e Israel no se lo impide por la fuerza como hizo con la planta de Ossirak en Irak en 1981. “Alivio en Oriente Medio. Estábamos al borde abismo y se ha dado un paso atrás”, titulada su editorial del domingo el [Financial Times](#). “Pero la volátil región está en una fase nueva y peligrosa, con Israel e Irán cambiando las reglas de juego”.

Tanto en Ucrania como en Oriente Medio, los Estados Unidos y sus aliados occidentales son actores indispensables. Sin su ayuda a Ucrania, Rusia ya habría convertido a este país en otro satélite como Bielorrusia y sin el apoyo militar y diplomático de Estados Unidos a Israel, el conflicto de Oriente Medio, dada su volatilidad y los regímenes que hoy gobiernan en Israel e Irán, probablemente habría entrado en una deriva más peligrosa.

Dejando de lado el factor Trump, nadie confía en cambios radicales inmediatos en Ucrania tras la reelección de Putin y, según Sanger, a pesar de todo, aún sobreviven elementos de disuasión entre Washington y Moscú.

En el libro citado, el jefe del Pentágono, Lloyd Austin, amenaza por teléfono al ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu, en el otoño del 22, cuando Putin insistía con recurrir a armas nucleares tácticas en Ucrania. “Si lo hacen, le dijo, los EEUU intervendrán y destruirán lo que queda del ejército ruso”.

Shoigu se erizó, escribe, pero parece que la amenaza surtió efecto, aunque es muy difícil saber el impacto real en Putin de amenazas como esa. En cualquier caso, no ha habido ataques rusos a las principales bases en Polonia por las que transita la mayor parte de la ayuda militar occidental a Kiev, aunque sería apresurado descartar nada en el futuro.

Ninguna noticia ha aliviado tanto a Kiev y a sus aliados en Europa y los EE.UU. como la aprobación, con meses de retraso de los 61.000 millones de dólares de ayuda militar estadounidense aprobados hace meses por el Senado y vetados por los republicanos a las órdenes de Trump. ¿Por qué Trump ha levantado el veto y la mayoría republicana en la Cámara Baja del Capitolio se ha dividido casi en dos mitades es una interrogante interesante para el análisis internacional desde el pasado viernes.

¿Llegará la ayuda a tiempo y será suficiente para equilibrar la balanza en el campo de batalla y evitar una victoria rusa? Carlo Magno, la firma más

prestigiosa del semanario más influyente, The Economist, responde en el penúltimo número:

A defeat of Ukraine would be a humbling episode for the West, a modern Suez moment. Having provided moral, military and financial succour to its ally for two years now, America and Europe have—perhaps inadvertently—put their own credibility on the line

El jueves pasado, en el comité del congreso estadounidense sobre desinformación, el historiador Timothy Snyder, autor de algunos de los mejores libros sobre Rusia y China, decía: “En la guerra de Ucrania nos jugamos el futuro de la democracia que China desea destruir. Nos jugamos el futuro de alianzas que China trata de debilitar. En Ucrania nos jugamos también la disuasión de Taiwán. Por todo ello, separar el pulso secular con China de la guerra de Ucrania, la más importante que se libra en Europa desde 1945, sería un error mayúsculo y les suplico que no lo cometan”. Es una de las numerosas voces que, tal vez, hayan tenido algún efecto en Trump y sus fieles en el Congreso.

Su síntesis ante los representantes en el Capitolio de la propaganda china sobre la guerra de Ucrania, campanario que repica sin escrúpulos todas las mentiras, grandes y pequeñas, de Rusia brilla por su ausencia en los principales análisis occidentales. Según Snyder, estas son algunas de esas grandes mentiras rusas que encuentran a diario eco en la propaganda china:

- 1- Los ucranianos son nazis.
- 2- Todo tiene que ver con la ampliación de la OTAN.
- 3- Ucrania es un pozo sin fondo de corrupción.
- 4- Las democracias no pueden hacer nada. Sus esfuerzos son inútiles.
- 5- Los EE.UU. deberían preocuparse de su frontera y olvidarse de las de Ucrania.
- 6- La familia Biden es una mafia corrupta.

Se trata -concluye- de un componente esencial de la guerra política (*political warfare*) de China y Rusia para socavar la unidad dentro de EE.UU. y de sus aliados, y alejar a los occidentales de las principales causas o batallas en las que se está decidiendo el futuro de la sociedad internacional del siglo XXI.

No es el único, por supuesto. Cada día, desde hace meses, podríamos redactar una lista de acciones de desinformación y guerra híbrida de Rusia en esta contienda, que China repica a sabiendas de que son pura patraña.

El miércoles pasado apunté las siguientes en mi resumen diario:

-Dos rusos, detenidos en Alemania por preparar atentados, acciones de sabotaje, contra la base estadounidense de Grafenwöhr, donde se entrenan los militares de Ucrania en el manejo de los tanques Abrams.

-Los primeros ministros de Bélgica y la República Checa escriben una carta a los presidentes del Consejo, el Parlamento y la Comisión de la UE denunciando múltiples injerencias de Rusia en sus países y proponiendo reforzar cuanto antes los mecanismos de defensa europeos, empezando por la Oficina Antifraude y la Fiscalía de la UE.

-El ministro para Europa de Francia, Jean-Noël Barrot, denunciaba anteayer en el [diario Ouest France](#) que la propaganda rusa está inundando las principales redes sociales francesas con información sobre las elecciones europea.

-Pocos días antes el ministro checo de Transportes, Martin Kupka, declaraba al Financial Times que Rusia está lanzando miles de ataques cibernéticos contra las principales redes ferroviarias de la UE para desestabilizarla y sabotear sus infraestructuras críticas.

-Los Gobiernos de Estados Unidos, Bélgica y otros países europeos llevan meses investigando sobornos directos o indirectos de Rusia a europarlamentarios y congresistas -en su mayoría de extrema derecha o izquierda- para utilizarlos como correa de transmisión -listos o tontos útiles- de su guerra híbrida.

Con qué facilidad ignoramos que dos de cada tres agentes de la KGB, según sus principales oficiales que desertaron a Occidente en los 80, se dedicaban a desinformación y propaganda. Peor aún es cómo hemos olvidado el origen de la pandemia más reciente en Wuhan, China, sin que nadie haya sido juzgado o se haya responsabilizado de ello.

-La presidenta de Georgia denuncia en la CNN el proyecto de ley del gobierno prorruso de su país para tratar a todos los medios como “agentes extranjeros” – copia de la ley vigente en Rusia desde hace

años- y acelerar su plan contra las negociaciones de ingreso de Georgia en la UE, que deberían comenzar a finales de 2024.

-De visita en Londres, el ministro de Exteriores sueco, Tobías Billstrom, afirmaba que alrededor de la mitad de todo el petróleo que sigue exportando Rusia lo hace en buques con banderas opacas y condiciones inseguras por aguas del Báltico y de Dinamarca con un alto riesgo de provocar una catástrofe medioambiental en la región. Fue uno de los asuntos principales, junto con la ayuda urgente que necesita Ucrania, tratados en una cumbre de ocho países bálticos en la isla de Gotland a primeros de mes.

-Un ciudadano polaco era detenido por colaborar supuestamente con los servicios secretos militares de Rusia en la preparación de un atentado contra el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski. Su aportación consistía, según la acusación, en pasar información a los agentes rusos sobre la seguridad en el aeropuerto militar de Rzeszow-Jasionka, por donde pasa buena parte de la ayuda miliar occidental a Ucrania y los dirigentes ucranianos que entran y salen de su país. Noticias de sólo 24 horas.

Por su apoyo a Israel, en las primarias de Michigan Joe Biden perdió unos cien mil votos que pueden ser decisivos para su reelección el 5 de noviembre. La semana pasada, en la universidad neoyorquina de Columbia, fueron detenidos más de cien estudiantes y profesores por manifestarse a favor de los palestinos y el presidente Biden fue abucheado nada menos que en su pueblo natal de Scranton, Pennsylvania, otro estado decisivo para su reelección por lo mismo. ¿Cuánto más podrá aguantar la campaña israelí de destrucción de Gaza si ve en peligro su reelección?

¿Resistirá la nueva entente con China la prohibición de una Tik Tok de propiedad china en los EEUU tras el voto mayoritario de la Cámara de Representantes el pasado fin de semana y la represalia inmediata de Pekín, exigiendo a Apple que elimine de sus dispositivos en China la aplicaciones de WhatsApp y Threads? Pasos importantes en el camino imparable hacia la ruptura de Internet en mundos, como los geopolíticos, separados y enfrentados.

¿Cómo se prepara la UE para estos desafíos?

En su informe del domingo para El Mundo desde Bruselas, [Pablo Suanzes](#) reconocía que bastante mejor que tras la crisis financiera de 2008, pero todavía tarde y mal:

En 1993, la UE del recientemente creado Mercado Único y Estados Unidos tenían un tamaño comparable. Sin embargo, mientras que el PIB per cápita en EEUU ha aumentado desde entonces casi un 60% en Europa lo ha hecho menos del 30%. La UE no tiene una estrategia para dar la talla en la brutal carrera por el liderazgo en nuevas tecnologías e invertimos menos en ellas que Estados Unidos y China, incluyendo Defensa. Sólo hay cuatro empresas tecnológicas europeas entre las 50 primeras del mundo. Los rivales se alejan, Europa pierde competitividad, iniciativa. Y sin embargo, sigue atorada en un debate lento, sorprendente, sobre qué hacer y cómo.

Las causas están bien analizadas en [el Informe Letta](#) sobre el mercado único, recién publicado, y en el anticipo del Informe Draghi por su autor hace unos días, que se publicará este verano.